



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología
Trabajo Integrador Final

“El después de Cromañón”. Modos de hacer lazos frente a lo traumático.

Alumna: Perfumo, Yanina Celeste

D.N.I: 39249245

Legajo: P-5397/1

Correo: perfumoyanina06@gmail.com

Docente responsable: Capella, Laura

Docentes: Ríos, Soledad y Harraca, Florencia.

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mi mamá que me acompañó desde el primer día cada mañana caminando las cuadras desde el barrio hasta la avenida para tomar el colectivo con el que luego viajaría una hora hasta la Siberia, ella me acompañó no solo esas cuadras para que no camine sola sino también emocionalmente en cada rendida y en cada momento en los que pensé que no podía.

A mis amigos y amigas en especial a ellas: Luisina, Eliana, sofia, sophi y sophia, que me acompañan desde mi infancia hasta hoy, me sostienen me impulsan y me inspiran para seguir adelante, también a aquellos que la vida me presentó más adelante y se volvieron una parte indispensable de mi vida, mis compañeros de cursada, rendida, estudio y contención emocional: Iliana, Joaquina, Luis, Macarena, sin ellos nada hubiera sido posible, transitar por los pasillos de nuestra querida Fpsico, cursar juntos, los mates al sol, y las charlas de las que sigo aprendiendo.

Por último, agradezco a Laura quien aceptó ser mi tutora, y fue parte de todo este proceso de escritura, haber cursado aquel año su seminario no había terminado ahí, continuaría en esta última etapa, por que como siempre digo, las casualidades no existen, cada persona llega a nuestras vidas por algo y que fortuna coincidir. Gracias, a los chicos de No Nos Cuenten Cromañón por permitirme ser parte aquel día que vinieron a rosario a presentar su libro, por inspirarme, por abrirse al dialogo y confiar en mí.

Índice

Resumen.....	
Introducción.....	
Desarrollo.....	
I. Aquella noche en la que los relojes se detuvieron. Huellas de lo Traumático	
II. Función de la memoria en la elaboración de lo traumático.	
III. Transmutando el dolor en algo constructivo.	
IV. Conclusión.....	
Bibliografía.....	

Resumen

El presente ensayo, correspondiente al Trabajo Integrador Final de la carrera de Psicología de la UNR, es un escrito que se sumerge en un suceso traumático que marcó un antes y un después en la cultura joven y en la sociedad argentina en general. Suceso que durante mucho tiempo fue considerado una tragedia, pero actualmente hoy, en un decreto, es considerado masacre. Se trata de la masacre de Cromañón. El texto nos invita a retroceder en el tiempo buscando las marcas de lo traumático que al día de hoy -20 años después- sigue generando efectos. Es por eso que se intenta dar cuenta de un “después de Cromañón”, del cual poco se ha hablado. A la luz de una lectura psicoanalítica se da cuenta de los avatares de la “elaboración” de lo traumático, pensándolo como una elaboración y tramitación continua. Se nutre además de conceptos de la sociología tales como *memoria individual* y *memoria colectiva* y de la lingüística *-performatividad de la palabra-* para poder responder al interrogante inicial: ¿Qué papel cumplen la memoria y la transmisión en un suceso traumático?

Palabras Clave: Memoria colectiva, transmisión, trauma, psicoanálisis.

Introducción

En el presente Trabajo Integrador Final (T.I.F.) de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, mediante el uso del ensayo como medio de escritura nos proponemos realizar un análisis acerca de la función de la memoria y la transmisión frente a un episodio traumático, específicamente la “tragedia” de Cromañón. Indagaremos qué mecanismos psíquicos intervienen a los fines de mediatizar y tramitar lo traumático, desde una perspectiva psicoanalítica en función de esclarecer lo que al acontecimiento traumático se refiere, pero también se contemplarán autores de la sociología para tensionar así lo individual y lo colectivo.

Este trabajo se plantea la importancia de repensar y resignificar los efectos del post Cromañón, con el fin de poder dar cuenta de un después del cual luego de 20 años de dicha tragedia muy poco se ha hablado, ya que a lo largo de los años el foco ha estado puesto sobre todo en el antes y él durante de la tragedia. Por consiguiente es necesario contextualizar acerca de lo que pasó aquella noche del treinta de diciembre del 2004, cuyas heridas siguen abiertas.

El treinta de diciembre a las 22:55 una candela arrojada desde el público apenas comenzado el recital del grupo de rock Callejeros, penetró en el techo del establecimiento República de Cromañón, provocando una de las mayores tragedias no naturales de Argentina, esa noche aquel boliche bailable habilitado pese a sus tantas infracciones constatadas luego del suceso, se convirtió en una trampa mortal que terminó con la vida de ciento noventa y cuatro personas y produjo lesiones serias a gran parte de los que lograron sobrevivir (Larroca, 2023).

Pasados veinte años se ha hablado acerca de lo que pasó aquella noche, sobre qué generó dicha tragedia, se ha culpabilizado incluso a las víctimas mismas con el fin de responder a las frivolidades de los medios de comunicación, que instalan falsas noticias que hasta el día de hoy continúan circulando por el imaginario social con el fin de demonizar a la cultura del rock, a la juventud que la representaba y a la música. El foco ha estado puesto en cuestiones estatales y judiciales sin duda importantes, pero si sólo se observa ése aspecto, nos preguntamos: ¿No quedaría de tal modo el suceso traumático archivado junto con las causas judiciales? Pero aún más importante en tanto trauma: ¿Podría olvidarse aquello que nunca se inscribió?

Eusebi (2020) argumenta al respecto que:

El trauma psíquico, pensado desde el psicoanálisis, no se refiere a la violencia del acontecimiento, sino a la sorpresa de que esto haya ocurrido. Se desprende la idea de que lo traumático no puede medirse por el estímulo externo, sino que deviene como tal

dependiendo de la posición del sujeto frente a esto. Además, se subraya la importancia que adquieren las formas que el suceso traumático vaya tomando en el imaginario colectivo, así como las respuestas que el conjunto social, político, cultural y jurídico pueden ir brindando frente a esta situación. En consecuencia, no es lo ocurrido y que puede recordarse, sino aquello que no se puede dejar de repetir sin recordar. (p.23)

Frente a estos postulados nos preguntamos ¿Qué huellas o marcas ha dejado Cromañón tanto en lo individual como en lo colectivo?, eso del pasado que retorna ¿puede devenir en algo nuevo? Siguiendo a Miñarro y Morandi (2014) podemos decir que la repetición de lo traumático también busca el camino de elaboración, pero es de una manera patológica o destructiva. El trabajo psíquico de elaboración supone asociar, desplazar, simbolizar y sobre todo transformar sublimatoriamente, es decir construir algo diferente con aquello que se ha vivido para no quedar instalado en el lugar de víctima. Por consiguiente si hablamos de transformar, simbolizar y sublimar, no hay dudas de que tanto los sobrevivientes como familiares han buscado el modo a lo largo de los años de transmutar el dolor en algo constructivo como lo veremos reflejado a lo largo del trabajo.

Los rituales de duelo no representan solo soporte para quienes han padecido la pérdida, sino que tienen la función primordial de estructurar a una comunidad que ha estado amenazada por la muerte y de reorganizar la vida social para la paz. (Miñarro y Morandi, 2014, p.72)

En este después de Cromañón, un después que es y será continuo tanto para quienes lo vivieron de cerca, como para quienes no, es de suma importancia sostener lugares de historización, donde la memoria y la transmisión estén activas, en cada expresión artística, en cada mural, en las zapatillas colgadas que representan a cada *pibe* que hoy no está, en aquel santuario que les permitió encontrar un lugar de escucha y sostén desde el primer día, en la organización *No nos cuenten Cromañón* creada por sobrevivientes quienes escribieron un libro con el objetivo de que la verdad sea relatada por ellos mismos y que también cuenta con un dispositivo de salud mental, sobre el cual nos detendremos más adelante.

Por lo tanto la intención de este escrito es considerar la memoria y la transmisión como mediatizadoras en la elaboración de lo traumático frente a lo que por mucho tiempo fue nombrado como la tragedia Cromañón y veremos más adelante cómo hasta ésta denominación se cuestiona. Es necesario aclarar que tomamos el concepto de memoria enriquecido por la teoría psicoanalítica; una memoria que tiene

que ver con lo que se inscribe en el inconsciente y que se transmite a través del discurso de la cultura.

Desarrollo

- I. Aquella noche en la que los relojes se detuvieron ante lo inesperado.
Huellas de lo traumático.

“Ser la revancha de todos aquellos que la pelearon, al lado, de cerca o muy lejos y no pudieron reír sin llorar”.
Patricio Santos Fontanet.

El tiempo pareció detenerse, aquella fatídica noche del 30 de diciembre de 2004, frente a las imágenes que aparecían en los medios de comunicación, imágenes que han quedado grabadas en gran parte de la sociedad, a tal punto el horror irrumpió en lo cotidiano que muchos suelen recordar qué estaban haciendo en ese momento.

En otras palabras, la dislocación temporal que anuncia de la existencia de otras dimensiones del tiempo nos revela que efectivamente la cronología no es la única dirección posible. Esta imprescindible idea del tiempo, es sin duda la que hace posible el derrotero de un análisis, queda descarnadamente al descubierto cuando del acontecimiento traumático se trata, *el mañana nunca llega* reza por ahí una canción, y en lo traumático esto es un sello (Lamorgia, 2007).

Respecto a lo traumático, nos es imprescindible posicionarnos desde una perspectiva psicoanalítica, entendiendo que aquello que sucedió no va a desaparecer de la memoria, en algún momento, cuando haya pasado determinado lapso de tiempo como se suele creer, o cuando dicho trauma se haya elaborado, por el contrario sabemos que en tales sucesos la elaboración de lo traumático es continua, siempre habrá algo que retorne, que vuelva aparecer incluso en situaciones aparentemente inconexas con la situación. “El acontecimiento traumático, al no conseguir inscripción, no logra el enlace temporo-espacial necesario para el recuerdo, por tanto, en otro tiempo, para el olvido” (Insua, 2021, p.30).

Podríamos decir que Cromañón se lleva adentro, al respecto Insua (2021) evoca a Primo Levi, sobreviviente de los campos de concentración nazi, que plantea el olvido imposible, porque, ¿Cómo se olvida lo que no consiguió inscribirse? Extendemos el interrogante y nos preguntamos: ¿Como seguir después de Cromañón?

Ahora bien, para poder seguir luego de dicho suceso no solo es importante el modo en que individualmente se transite ese proceso sino también, el acompañamiento cultural y social que se reciba. Respecto a esto, los medios de comunicación y la frivolidad mediática incidieron negativamente, se encargaron de desviar el foco de lo que había sucedido esa noche, creando mitos que se instalaron en el imaginario colectivo y que terminaron por culpabilizar incluso a los jóvenes que asistieron al evento, siguiendo los prejuicios sociales de aquella época hacia lo que era en ese entonces el rock barrial.

Actualmente esas falsas noticias quedaron desmentidas, se supo que el lugar constaba de muchas irregularidades, no estaba en condiciones para ser habilitado, las puertas de emergencias estaban cerradas con candados, las ventanas tapadas con ladrillos, se cortaba el agua en los baños, entre otras cosas, pese a que alguien prendió pirotecnia, lo que ocasionó el suceso fue el impacto de la misma en una media sombra y goma espuma puesta en el techo de manera irregular para que el ruido no pase al piso superior donde había un hotel. No solo el lugar no estaba en condiciones, sino que el equipo de emergencias no dio abasto, los hospitales colapsaron, y los bomberos no estaban preparados para enfrentar lo que estaba sucediendo, por lo cual la mayoría de los fallecidos fueron aquellos que volvieron a entrar para rescatar a quienes seguían adentro.

Ante esto podemos decir que hubo una falla estatal, que los responsables fueron muchos y que por consiguiente, lo que sucedió se pudo haber evitado, de este modo surge el interrogante ¿Fue masacre o tragedia? ¿Qué diferencia hay entre matar y dejar morir? Miñarro y Morandi (2014) postulan que cuando se alteran las funciones protectoras de un Estado y se producen violencias sociales, no pueden menos que generarse situaciones traumáticas.

Consideramos de gran importancia la restitución estatal, ya que la elaboración de lo traumático es continua y dependerá también del acompañamiento social que reciban los sobrevivientes. La culpa por sobrevivir también pesa, y surge la pregunta en los sobrevivientes: ¿porque ellos no y yo sí? ¿En qué lugar los ha dejado ser sobrevivientes si el estado sigue estando ausente? Es por esto que enfatizamos en la importancia de seguir hablando de los efectos del post Cromañón. “Hay una inercia social que empuja para que pase rápido y así poder dar vuelta la página, y el después son las secuelas que dejó en los familiares de las víctimas, en los sobrevivientes y en la cultura” (Lacolla, 2022, p. 158).

Pese a la ausencia estatal y al retardo de la justicia en la causa, los sobrevivientes y familiares han encontrado el modo y los lugares para acompañarse,

expresarse y seguir luchando, para que lo que pasó no quede en el olvido pero por sobre todo que no se repita, daremos cuenta de ello en los siguientes apartados.

II. Función de la Memoria en la elaboración de lo traumático

“El día o la noche en que el olvido estalle, salte en pedazos o crepíte los recuerdos atroces y los de maravilla, quebrará los barrotes de fuego, arrastrará por fin la verdad por el mundo y esa verdad será que no hay olvido”

Mario Benedetti.

No olvidar, siempre resistir.

Patricio Santos Fontanet.

Heraclito citado por Insúa (2021) postula un interrogante que a lo largo de este escrito nos sigue resonando, el mismo expresa: *¿Cómo puede pensarse uno a salvo de aquello que jamás desaparece?* Frente a dicho interrogante, no tenemos una respuesta concreta o certera pero si algunos supuestos, entre ellos la idea de que tal vez se puedan generar espacios, momentos o significantes que permitan construir algo nuevo con aquello que ha causado tanto dolor ya que no se puede borrar lo sucedido pero si reelaborar en múltiples formas, de tal modo que no *desaparezca* pero que sí pueda ser recordado y por lo tanto *olvidado*. Porque la elaboración y tramitación es permanente, y la conformación de espacios donde la memoria siga activa son indispensables para poder reescribir nuevos relatos que apacigüen y borden el agujero de lo traumático, eso que no desaparece.

Retomando a Freud en su nota del Block maravilloso, consideramos que nada de lo que ha sido inscripto en nuestro aparato psíquico se pierde, al respecto, Freud se sirvió del ejemplo de la pizarra mágica para dar cuenta de esto. “Si estando escrita la pizarra mágica, se separa con cuidado la lámina de celuloide del papel encerado, se verá el escrito con igual nitidez sobre la superficie del segundo”(Freud, 1924, p. 245). Por consiguiente podríamos decir que dicha pizarra mágica funciona al igual que un *Palimpsesto*-manuscrito que conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie-de este modo el block no ofrece tan solo una superficie receptora utilizable siempre de nuevo sino que conserva una huella permanente de lo escrito.

Podemos ver en la continuidad de los años como se fueron configurando diversas narrativas para mediatizar lo traumático ¿Podríamos pensarlas como acciones instituyentes, como modos de crear lazos y de lograr expresar aquello que muchas veces se hace difícil poner en palabras? Julio Cortázar (1963) decía que *las palabras*

nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma, y fue de tal modo, ya que lo primero que pudieron hacer con el dolor tanto los sobrevivientes como los familiares de víctimas fue construir un lugar de encuentros donde no necesariamente en primera instancia haga falta hablar pero si recordar, Larroca(2023) al respecto nos cuenta que:

Los primeros encuentros se produjeron de forma casual, a pocos días de la masacre de Cromañón, en el santuario improvisado sobre la calle Bartolomé Mitre y Ecuador, al que iban a dejar una foto, una flor o simplemente encender una vela en memoria de un amigo fallecido el 30 de diciembre de 2004.(p.165)

Ese santuario permaneció año tras año representando aquello que muchas veces se quiso borrar, mediante amenazas de algunos gobiernos que creían saber que lo mejor era “seguir adelante”, olvidar, cuando en realidad lo que querían era seguir comercializando en un lugar que de ahora en más sería un santuario, y que al igual que en una pizarra mágica como ejemplifico Freud, allí no solo están las huellas de lo que sucedió, explícitamente, huellas negras de las manos sobre las paredes del recinto que manifiestan el horror de tantos *pibes* y *pibas* que esa noche lucharon por salir, sino que sobre esas marcas se reescribieron otras en un intento de apaciguar el dolor, y de manifestar que detrás de cada huella, de cada foto y nombre, hay una historia, que merece que perdure en el tiempo. Lo expuesto hasta aquí, nos remite a los postulados de Maurice Halbwachs (1925) acerca de la memoria colectiva:

Los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos, de modo que tal esquina, tal bar, tal objeto, en fin, evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida ahí y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria; con cada edificio que se derrumba, un trocito de pensamiento colectivo se rompe, queda inconcluso. (p.2)

En el santuario hay objetos que a la luz de una lectura psicoanalítica preferimos designar como *significantes*. Retrocediendo en el tiempo podemos comprobar que en cada época, en cada grupo social, siempre hay y hubo una vestimenta, un símbolo, o hasta un corte de pelo que los representaba y que a su vez los distinguía por lo general de lo socialmente establecido como lo ideal. La cultura del rock se caracterizó a lo largo de los años por cierta vestimenta, remeras de bandas de rock, jeans, banderas con frases representativas, y lo que hasta el día de hoy perdura en el tiempo y que luego de Cromañón se transformaron en significantes del suceso son las

zapatillas. Para aquellos que iban y van a recitales de rock nacional no representaban una moda, sino que eran el registro que tenían del camino transitado, de la cantidad de los recitales a los que asistían, mientras más *rotas* y con *marcas* de haber experimentado muchos momentos más valor adquirirían para quienes las usaban. Esas zapatillas no tenían solo las marcas de tierra por ser pisadas en un *pogo* de un recital, sino que con ellas llevaban los recuerdos de las tardes en la vereda con amigos, los kilómetros recorridos para ir a escuchar esa música que los apasionaba. Eran las más sencillas de tela de lona, en ese entonces las *topper*, que a su vez eran accesibles a todos, porque si había algo que representaba y representa a la cultura del rock era el ir en contra del empuje social constante hacia el consumismo que socialmente se impone, en otras palabras se decían pertenecer a la *cultura del aguante*.

Cuando sucedió Cromañón, la mayoría de los sobrevivientes y aquellos que no lograron sobrevivir salieron o quedaron descalzos, el lugar estaba repleto de zapatillas en cada rincón, *por cada zapatilla una historia*, que luego sería relatada o conmemorada. Por consiguiente el santuario se caracteriza por tener zapatillas colgadas y grafitis de ellas, se convirtieron en un modo más de resignificar aquella trágica noche. Como estipula Maurice Halbwachs (1925) el espacio es fundamental, la permanencia de una edificación significa para los interesados la permanencia de sus recuerdos, porque en efecto, como se dice cotidianamente, *las cosas traen recuerdos*, frase que debe entenderse literalmente.

Es así, como bien dice Halbwachs las cosas traen recuerdos, a tal punto que el 30 de diciembre del 2024, en que nos encontrábamos escribiendo este ensayo, se cumplieron 20 años de la bien designada *masacre*, y no tragedia porque se pudo evitar. Hoy las emociones se apoderan de aquellos que lo vivieron y de quienes nos implicamos en la causa y nos es inevitable regresar en el tiempo a ese momento, las sensaciones siguen intactas, porque Cromañón nos pasó a todos desde cerca o desde lejos, las cicatrices siguen abiertas y creemos que no hay mejor modo de sanarlas que generando memoria.

Por lo tanto consideramos a la memoria como esencial en la elaboración y tramitación de lo traumático, en esos rituales, recordatorios, grafitis, relatos, nos constituimos en transmisores, pasadores de lo acontecido, porque como dice Hassoun(1996):

En resumidas cuentas, la transmisión constituiría ese tesoro que cada uno se fabrica a partir de elementos brindados por los padres, por el entorno, y que remodelados por encuentros azarosos y por acontecimientos que pasaron desapercibidos, se articulan a

lo largo de los años con la existencia cotidiana para desempeñar su función principal: ser fundante del sujeto y para el sujeto. (p.121)

III. Transmutando el dolor en algo constructivo.

*“Cuando la canción canta verdades,
ni la censura ni el rencor la han de callar”.*

Patricio Santos Fontanet.

Como postulamos en el apartado anterior, consideramos pertinente pensar que una memoria activa, viene acompañada de una transmisión, transmisión que trascienda generaciones, mediante la cual se promueva la constitución de lazos y espacios que permitan como lo dice el título transmutar el dolor en algo constructivo, creemos que la cultura juega un papel esencial en esta transmisión.

En palabras de Vainer (2011):

Concretamente, es necesario un encuentro corporal con otros para la libidinización de los relatos, los documentos, los libros, los monumentos, los ritos, los museos y otros “lugares de la memoria”. Esta es la materialidad que conforma la trama intersubjetiva donde se produce aquello que podemos luego denominar memorias colectivas. (p.2)

Esos encuentros corporales que comenzaron, en marchas pidiendo justicia oyendo al santuario, entre otras cuestiones, se fueron consolidando con el tiempo, en un grupo de sobrevivientes hasta constituirse en una organización que al día de hoy sigue vigente, llamada *No nos cuenten Cromañón*: con el objetivo de desmentir mitos que se instalaron por tantos años. A su vez en poco tiempo, se formó un grupo de amigos que funciona como un espacio de contención. “De algún modo, todos habían sufrido la masacre de cerca y establecer esa lucha por llegar a la verdad era la mejor forma de transitar el dolor y la angustia” (Larroca, 2023, p.174).

Por consiguiente, se llevaron adelante desde entonces diversas acciones y actividades que indudablemente consideramos instituyentes. En primera instancia la edición de un libro que relata y le pone voz a lo sucedido bajo el título *Voces tiempo verdad*, se realizó una gira por todo el país presentándolo, generando charlas y debates, también visitan escuelas para concientizar a los jóvenes que no fueron parte de esa generación. Actualmente dicho libro fue declarado de interés cultural.

“La transmisión deja huellas, marcas inconscientes. Los relatos, la significación de lo vivido, las historias de aquellos que nos precedieron tienen las marcas de estas huellas libidinales” (Vainer, 2011, p.2).

En este contexto, no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué lugar ocupan las políticas de salud mental?, ¿cómo funcionaron en este tiempo?, ¿hubo un acceso a la salud mental para todos aquellos que pasaron por tal suceso traumático y para quienes perdieron a alguien en él?, nos preguntamos acerca del después ¿Qué hacer con ese después?, un después que para quienes lo vivieron construyen día a día para no quedar atrapados en la eternidad del momento traumático, que como bien sabemos no queda en el pasado, sino en un presente continuo. Insua (2021) al respecto estipula que la abrupta interrupción de las condiciones de existencia, del devenir de lo cotidiano, la conmoción de lo simbólico, el derrumbe de ideales y creencias de alguien harán imposible que el sujeto se vuelva a insertar en aquel punto de donde se lo arrancó. Aquello que le era familiar se le vuelve extraño y aquellos que eran desconocidos, se han transformado en los únicos capaces de dimensionar su tragedia.

Cuando sucedió Cromañón, la asistencia estatal en cuestiones de salud tanto física como psicológica, fueron escasas y entre las secuelas de la masacre podemos decir que hubo muchos suicidios. Frente a la deficiente contención psicológica por parte del estado, “la agrupación NNCC lanzó en 2022 el programa *desde adentro*, un espacio de asistencia en salud mental para sobrevivientes y familiares de víctimas fatales de la masacre” (Larroca, 2023, p. 162).

La mayoría de los sobrevivientes debió afrontar no solo el suceso traumático, sino también una estigmatización y culpabilidad social, que repercutió y repercute psíquicamente. “La respuesta de estigmatización y humillación por parte de la comunidad multiplica el daño y agrava el trauma psíquico, condicionando en gran medida la cronicidad de los síntomas.”(Mirraño y Morandi, 2014, p. 73)

Es por esto que nos preguntamos, ¿cómo desarmar esas representaciones sociales que al día de hoy siguen vigentes? Hay una frase de una de las canciones de Callejeros que dice: *en las calles encontraste las razones para parar de sangrar, se fue despertando el alma*, es así, nadie se salvó solo, desde ese momento en el que ellos mismos se fueron rescatando saliendo y volviendo a entrar al lugar, hasta el día de hoy no se han soltado la mano, ya sea mediante el arte, un libro, cada acto homenaje los días 30 de diciembre, los testimonios de ellos mismos, han decidido ponerle voz a lo que se les ha querido contar desde afuera, en palabras de Minicelli (2013) quien nos propone pensar ceremonias mínimas, podemos concebir que por medio de ellas nos habilitamos a ser protagonistas de la escena que nos preocupa y

ocupa, al tiempo que será en y por ellas mismas que podamos dar lugar a otras ficciones, y será posible hacer de lo dicho, otros decires.

IV. Consideraciones finales.

Llegando a la instancia final de este ensayo nos proponemos generar interrogantes, cuestionar representaciones sociales instauradas durante mucho tiempo y por sobre todo, abordar lo *traumático* desde una perspectiva psicoanalítica, que por consiguiente implica considerar que algo del trauma retornara siempre, y que el proceso de elaboración es continuo y constante.

Tomaremos el epígrafe que Davoine y Gaudillière ponen en Historia y trauma: “lo que no se puede decir, no se puede callar”...paradoja enigmática, para luego agregar: “no se puede callar lo Real que asoma por las grietas de un lazo social desmoronado”. Sostenemos, entonces, que hay algo que emerge de lo Real, de lo sin palabra, que aunque se lo quiera tapar, silenciar y aunque los años pasen, lo no dicho encuentra el modo de *pronunciarse*, ya sea consciente o inconscientemente.

A lo largo de este ensayo hemos ido tomando diversos modos que los sobrevivientes de la masacre de Cromañón han implementado para poder hacer más vivible ése presente permanente del trauma. La mayoría de ellos han tenido como protagonistas al colectivo de sobrevivientes, y el espacio-santuario y los significantes que se desprenden de él. La existencia de la Agrupación NNCC, el libro, las charlas, las ceremonias, etc. Y se ha tenido muy presente el necesario papel del Estado tanto en asumir la responsabilidad de los hechos como en la construcción de una reparación para que puedan ponerle palabras a ése Real que asoma por las grietas.

Mientras escribíamos el ensayo, al cumplirse 20 años de la masacre, se logró un reconocimiento judicial mediante la ley 6.768, en la cual nos interesa detenernos no solo en lo que provee en materia de política de Salud Mental y asistencia integral, sino en el cambio de nombre que se le da al suceso, puesto que se ha reconocido legalmente ya no como *tragedia* sino como *masacre* no solo para un grupo determinado sino para la sociedad entera.

La presente Ley tiene por objeto establecer la asistencia integral a las víctimas sobrevivientes y familiares de víctimas fatales de “La Masacre de República de Cromañón”, ocurrida el día 30 de diciembre de 2004 en el local sito en la calle Bartolomé Mitre 3060 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de

prestaciones de salud, educación, inserción laboral y asistencia económica (Gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires, 2025, artículo 1).

Esta modificación nos permite pensar en la importancia que tiene el modo de darle nombre a ciertas cosas, de este modo podemos ubicar cierto *carácter performativo* de la ley, siguiendo a John Austin (1982) filósofo quien definió a las palabras *performativas* como *realizativas* ya que establecen una obligada conexión entre lenguaje y acción, en este punto podemos ubicar lo *performativo* de la ley en tanto crea “ lo real”, lo bordea al nombrarlo, siendo de este modo acto fundador del campo que define y regula. Por consiguiente nos preguntamos ¿cómo incide el paso de significar dicho suceso como tragedia a masacre? Es a tal punto importante que nos evoca las contundentes palabras freudianas: “Nunca se sabe a dónde puede llevarle a uno tal camino, se empieza por ceder en las palabras y se acaba a veces por ceder en las cosas” (Freud, 1921, p.87). Y muchos de los sobrevivientes no cedieron. El hecho de que durante tanto tiempo se haya culpabilizado a las víctimas y que por lo tanto haya habido un total desamparo social y estatal ha tenido sus efectos psíquicos, no es lo mismo poder construir un relato de lo sucedido siendo acompañado socialmente que siendo inculpado, marginado y condenado.

Es por ello que consideramos a este ensayo como un modo de visibilizar lo invisible, a los invisibles, a los que estuvieron y ya no están, a aquellos que no pudieron darle voz a lo que les sucedió, y a quienes hoy cuentan su historia intentando dar lugar a otro discurso tanto *interno* como *social*, un discurso que les permita narrar lo sucedido y narrarse a sí mismos posicionados desde otro lugar, entendiendo que Cromañón es algo que les sucedió, que lo llevaron por siempre consigo pero con la idea de *no* quedar atrapados ahí por siempre, poder pensarse por fuera de él y que ser *sobrevivientes* sea una parte de ellos pero no su vida entera.

Para esto, a lo largo del escrito nos hemos preguntado acerca de ese *después* de Cromañón, un después del cual muy poco se ha hablado y que por lo general era opacado por curiosidades acerca del antes y él durante del suceso, nos hemos generado interrogantes e hipótesis acerca de la elaboración de lo traumático como así también acerca de qué lugar ocupan la *memoria* y la *transmisión* en dicha elaboración. Nos preguntábamos si la memoria podría considerarse como mediatizadora frente a lo traumático, que lugar ocupaba y como incidía y hemos considerado que cumple un papel esencial en dicho suceso, ya que dió y da lugar a poder hacer algo distinto, en palabras de Kauffman (1998):

La memoria imparte sentido a lo vivido, vincula presente y pasado, construye y enlaza experiencias que encuentran en este trabajo psíquico huellas y representaciones indispensables para la subjetividad humana. Entre lo vivido y sus representaciones una singularidad de sentidos permite hacer presente nuevos lugares y perspectivas que accionan como referentes identitarios, como percepciones de sí mismo y de la relación con los otros. (p.5)

No menos importante es la función de la transmisión, en esta instancia consideramos significativo decir que cuando hablamos de transmisión no solo nos referimos a propuestas o modos de transmitir algo, creemos que hay algo que sucede en la cotidianidad y que muchas veces pasa desapercibido, a veces se da sin buscarlo y otras hay que hacer algo para que suceda, de ambas maneras no cesa de producir efectos.

Al respecto Jacques Hassoun (1996) nos dice que la transmisión constituiría ese *tesoro* que cada uno se fabrica a partir de elementos brindados por los padres, por el entorno, y que remodelados por encuentros azarosos y por acontecimientos que pasaron desapercibidos, se articulan a lo largo de los años con la existencia cotidiana para desempeñar su función principal: ser fundante del sujeto y para el sujeto.

Si hablamos de *tesoros* que mejor ejemplo que los tantos que hay y habrá en el santuario y en cada esquina que represente a las 194 víctimas, familiares y sobrevivientes, entre cada uno de ellos se seguirán tejiendo redes que por casualidad o tal vez *causalidad* persistirán forjando nuevos lazos.

Bibliografía:

Austin John. L (1982). *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.

Cortázar Julio (1963). *Rayuela*. Buenos aires, sudamericana.

Hassoun Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, ediciones de la flor.

Insua Gabriela (2021). *Lo indecible, clínica con lo traumático*. Buenos Aires, letra viva.

Kaufman Susana Gabriela (1998). *Sobre violencia social, trauma y memoria*. Buenos Aires, Facultad de psicología, UBA.

Lamorgia, Oscar y Hugo Cardoso (2007). *Hechizos del tiempo. Una lógica del tiempo analítico*. Ciudad de Buenos aires, letra viva.

Larroca Bruno (2023). *Voces tiempo verdad*. Ciudad autónoma de Buenos aires, organización no nos cuenten Cromañón- Mecenazgo.

Miñarro Anna y Teresa Morandi (2012). *Trauma y Transmisión, efectos de la guerra del 36, la posguerra y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*. España, coedición de la Fundació Congrés Catalá de Salut. Editor:HenryOdell.

Minnicelli Mercedes (2013). *Ceremonias Mínimas, una apuesta a la educación en la era del consumo*. Buenos Aires, Homo Sapiens ediciones.

Sigmund Freud (1924). *El Block Maravilloso*. Buenos Aires, amorrtu editores.

Sigmund Freud (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos aires, amorrtu editores.